

Dos españoles se traducen mutuamente *

George Santayana y Jorge Guillén

EQUESTRIAN STATUE¹

Motion stays suspended here
Twixt its starting and my hand.
Tightly braced the paces stand
Well planned for a far career.
For I ride a courser bent
On a marvelous intent:
Never moving, ever bold.
Ah, by what calm strength of will
Lives in bronze my whole soul still
Clearer in the ethereal cold!

GEORGE SANTAYANA, 1950

ESTATUA ECUESTRE

Permanece el trote aquí,
Entre su arranque y mi mano.
Bien ceñida queda así
Su intención de ser lejano.
Porque voy en un corcel
A la maravilla fiel:
Inmóvil con todo brío.
¡Y a fuerza de cuánta calma
Tengo en bronce toda el alma,
Clara en el cielo del frío!

JORGE GUILLÉN, 1928

SONNET L ²

Though utter death should swallow up my hope
 And choke with dust the mouth of my desire,
 Though no dawn burst, and no aurean choir
 Sing GLORIA DEO when the heavens ope,

Yet have I light of love, nor need to grope
 Lost, wholly lost, without an inward fire;
 The flame that quickeneth the world entire
 Leaps in my breast, with cruel death to cope.

Hath not the night-environed earth her flowers?
 Hath not my grief the blessed joy of thee?
 Is not the comfort of these singing hours,

Full of thy perfectness, enough for me?
 They are not evil, then, those hidden powers:
 One love sufficeth an eternity.

GEORGE SANTAYANA, 1895

SONETO L ³

A la memoria de Jorge Ruiz de Santayana

Aunque muerte absoluta se trague mi esperanza
 Y con polvo sofoque la boca a mi deseo,
 Aunque ninguna aurora despunte y ningún coro
 Entone GLORIA DEO cuando el cielo se abre,

Tengo una luz de amor, no voy perdido a tientas,
 Del todo ya perdido, sin un fuego por dentro.
 La llama que animó todo el espacio humano
 Cubre a saltos mi pecho, se encara con la muerte.

¿No posee la noche de la tierra sus flores?
 ¿Mi aflicción no posee contigo la alegría?
 ¿No será suficiente para mí el gran consuelo

De estas horas que así, por ti perfectas, cantan?
 No son malos entonces los ocultos poderes,
 Que basta un solo amor para una eternidad.

JORGE GUILLÉN, 1963

NOTAS

* Estos dos poemas, y sus traducciones correspondientes, están recogidos en la edición que publicó la editorial Cátedra en 1993 de *Interpretaciones de poesía y religión*, de George Santayana, pp. 33-37.

Del primer poema afirma Cayetano Estébanez, en su monografía *La obra literaria de George Santayana* (Universidad de Valladolid, 2000), que “hay que notar la importancia que lo visual tiene en Santayana, que se manifiesta en su interés por las esculturas, como se ve en [...] algunas de sus traducciones, tales como “Art”, de Teófilo Gautier, y “Estatua Ecuestre”, de Jorge Guillén. Se trata, en ambos casos, de un canto a la función que tiene la forma como esencia en el bloque esculpido” [p. 139].

Del Soneto L, que finaliza una serie, sostiene Cayetano Estébanez, en el citado estudio, que “las imágenes de la muerte y el léxico religioso hacen más intensas las afirmaciones del poeta. El tema del jardín de la materia de la primera serie y la noche oscura de la segunda se funden para florecer con la amada. La alegría de su amor es suficiente para una eternidad. Muchos años después Jorge Guillén hizo una traducción de este soneto como un homenaje más de los muchos que suscitó el legado literario y la figura humana de Santayana [p. 95].

¹ Santayana incluyó esta traducción del poema de Guillén “Estatua ecuestre”, en su *The Poet's Testament* (1953). El poema de Jorge Guillén forma parte de su libro *Cántico: fe de vida* (1950). Vale la pena remitirse de nuevo al ensayo de Cayetano Estébanez, que cuenta las circunstancias de esta traducción: “En julio de 1950, le envía a Jorge Guillén a Wesley College, Massachusetts, la traducción de la décima “Estatua Ecuestre” con el título de “Equestrian Statue”. En esta versión hay algunas variantes respecto a las que aparece en *The Poet's Testament*. La aparición al inglés de “Estatua ecuestre”, de *Cántico*, hecha probablemente en 1947, aparece en el manuscrito *Posthumous Poems* (1958/60), fechada y firmada con iniciales. Después se publica en *The Poet's Testament* y, más tarde, junto con la que Guillén hizo del soneto L, en un mismo número de *The Journal of Philosophy* [61, (1964), pp. 5-6], como homenaje a ambos poetas. El detalle que refiere Jorge Guillén de que Santayana había encontrado en su décima un sentido de eternidad debió ser lo que le llevó a traducir este poema suyo”. Estébanez observa en una nota que “esta manifestación se la hizo Santayana a Jorge Guillén cuando éste lo visitó en Roma en 1951 para agradecerle la traducción de “Estatua Ecuestre” y proponerle, por su parte, la traducción de alguno de sus poemas (Juan Guerrero Ruíz, “Santayana y Jorge Guillén”, *Ínsula*, 83 [15 de noviembre de 1952, 3])”. Para Estébanez, lo que le fascina a Santayana del poema de Guillén es “ese instante mutable del movimiento parado, convertido en eternidad [...]. Esto es, justamente, lo que es para él el reino de las esencias: las cualidades que permanecen de las cosas, aunque éstas hayan desaparecido [...]. Santayana, en su traducción del séptimo verso, hace justicia a su personal manera de ver el mundo como un equilibrio tenso entre lo cambiante y lo permanente” [*op. cit.* p. 289].

² El “Soneto L” figura en su libro *Poems* (1923).

³ La versión castellana que hizo Guillén del “Soneto L” de Santayana vio la luz por vez primera en el número de 1964 de la revista *The Journal of Philosophy*, que conmemoraba el primer centenario del nacimiento del filósofo en 1863.